

muestra un sujeto ilustrado y culto, Pérez lo caracteriza en función del sesgo popular exhibido por sus usos rurales, como un gaucho poderoso, sosteniendo una polémica velada en la que se disputa la imagen del poder.

Con un análisis que evidencia un intenso trabajo de archivo y una lectura crítica sobre el posicionamiento de estos *letrados en tiempos de Rosas*, sus relaciones *facciosas* y sus vínculos con el poder, Rosalía Baltar prueba la existencia de una dinámica escrituraria donde se consideraba escaso el movimiento intelectual y se reducía la producción a la mera propaganda, avanzando un paso en la búsqueda de conocer y comprender las voces silenciadas y los espacios eludidos en los relatos establecidos sobre el inquietante siglo XIX.

Marinela Pionetti

Universidad Nacional
de Mar del Plata

Antonio Lorente Medina. *Realidad histórica y creación literaria en las sátiras de Juan del Valle y Caviedes*. Salamanca: Universidad de Salamanca/UNED, 2011. 244 pp.

En alguna ocasión anterior, he recordado la situación de interinidad que sufre nuestra visión de la literatura hispanoamericana del periodo virreinal. Dos son los motivos principales: la falta de ediciones fiables y las a veces poco rigurosas interpretaciones que se han instalado entre la crítica especializada y que dificultan la comprensión del periodo y de los autores. Sin duda,

unos de los ejemplos más sangrantes de lo que acabo de afirmar es el del poeta peruano, aunque nacido en España, Juan del Valle y Caviedes, uno de los más importantes del periodo virreinal, de quien, pese a los valiosos esfuerzos realizados en las últimas décadas por Reedy, Cáceres y García-Abrines, seguimos sin tener una edición crítica que podamos considerar definitiva. Ojalá que este vacío lo colme cuanto antes la que desde hace años prepara el filólogo peruano Carlos Cabanillas.

Es evidente, pues, la necesidad de una obra como *Realidad histórica y creación literaria en las sátiras de Juan del Valle y Caviedes* de Antonio Lorente Medina, que ofrece una aproximación global y rigurosa al escritor y a su obra. Lo primero que hace es desmontar la visión tradicional que se ha venido dando de Caviedes desde que los editores del *Mercurio peruano* lo rescataron del olvido en clave nacionalista, pero sobre todo desde los tiempos de Ricardo Palma. No se trata de una cuestión baladí, pues, en buena medida, sobre una falsa biografía se ha sustentado la imagen de un autor marginal, cuando no contestatario, cuyas sátiras debían entenderse como críticas generales al sistema colonial imperante.

Por el contrario, Lorente Medina denuncia la costumbre de interpretar su producción a partir de unos datos biográficos que, en su mayoría, se deducen de los propios poemas o son simplemente fruto de la invención. En efecto, la documentación de la que disponemos ofrece un perfil de Caviedes bastante distinto: mantiene relacio-

nes de parentesco con miembros importantes de la administración colonial, se casa con una rica criolla, desarrolla una importante actividad profesional ligada al mundo de la minería, etc. A partir de estos datos y de un conocimiento profundo de la realidad histórica del periodo, el retrato que se presenta ante nosotros es más bien el de “un español acriollado, que sustenta con sus opiniones los valores de una sociedad estamental y nobiliaria [...]. No encontramos en su considerable obra poética atisbos de crítica política (tan abundante en España en esas fechas), ni de censura social, que supongan una subversión del orden establecido”.

Sentados estos hechos, Lorente Medina nos describe la realidad de una transmisión textual que complica la determinación de un *corpus* que podamos atribuirle con garantías, la existencia de numerosas variantes y la dificultad de determinar si Caviedes dotó a su obra de alguna organización interna.

Llegados a este punto, Lorente Medina ha establecido las bases necesarias para desarrollar la parte nuclear de su trabajo: el estudio e interpretación de las sátiras de Caviedes. Para ello, establece una división en tres capítulos, cada uno de los cuales se centra en un grupo humano al que el autor hace objeto de su burla: primero, el dedicado a los médicos de Lima; a continuación, los poemas dedicados a ridiculizar “oficios, figuras y estados”; para terminar con la sátira misógina. Se trata, evidentemente, de una separación puramente metodológica, pues, como el propio autor señala, el universo satírico de Cavie-

des es básicamente siempre el mismo y se expresa mediante iguales procedimientos en todos los casos.

Caviedes ha pasado a la historia fundamentalmente por sus poemas satíricos contra los médicos. Como bien señala Lorente Medina, no sabemos con certeza si él mismo reunió en un volumen real esta parte de su producción, como parece deducirse de algunos de sus poemas; lo que es sí es evidente es que recurrió a la parodia bibliográfica con el fin de proporcionarles unidad. Por ejemplo, de acuerdo con la tradición que determinaba que era en los textos preliminares donde los autores podían presentar sus obras al lector, Caviedes nos proporciona en la “Fe de erratas” una guía de lectura de su poesía: “En cuanta partes dijere/ doctor el libro, está atento,/ porque allí has de leer verdugo,/ aunque éste es un poco menos. Donde dice practicante/ leerás estoque por ello,/ porque estoque o verduguillo/ todo viene a ser lo mismo./ Donde dijere sangría/ has de leer luego degüello...”.

Mucho se ha discutido sobre el valor histórico de la poesía de Caviedes. Lorente Medina afirma que “la situación descrita por él es esencialmente cierta”; sin embargo, no se debe caer en el error de hacer una traslación directa de los poemas a la realidad, pues no hay que olvidar que en la sátira influye de una manera muy fuerte la antigua tradición literaria en la que se inserta y, de manera muy especial para Caviedes, el ejemplo de Quevedo. Al mismo tiempo, para que la sátira funcione, es necesario que el poema ofrezca una imagen de “realismo” aunque, en última instancia, el

universo al que remita sea principalmente de naturaleza literaria.

De manera parecida, aunque resulta innegable el carácter de crónica de la vida limeña de su tiempo de no pocas de sus composiciones, no podemos caer en el simplismo de adjudicar al poeta las ideas que se derivan de ellas. Así, por ejemplo, ocurriría con los ataques contra determinados doctores de su momento, como Liseras y Pedro de Utrilla el Mozo, verdaderas diatribas personales, pero que no tienen por qué ser siempre fruto de una animadversión real.

En este mismo sentido, juega un papel muy importante la presencia en la poesía satírica de Caviedes, de numerosos interlocutores burlescos, cada uno de los cuales puede presentar peculiaridades propias e incluso contradictorias entre sí. Por ejemplo, se percibe este recurso en los poemas que se presentan bajo la forma de edictos, epitafios, coloquios, etc. Destaca Lorente Medina el caso de los que se ofrecen bajo la apariencia burlesca de un memorial, donde el interlocutor se presenta como uno de los muchos arbitristas de la época.

Es necesario, pues, mantener la "cautela" antes de acercarse a la obra de Caviedes debido al carácter jocoserio de la sátira caviediana, favorecido por una de sus grandes aportaciones literarias: el extraordinario uso del estilo satírico, en el que constituye elemento esencial la agudeza barroca, uno de los medios esenciales para conseguir la deformación grotesca, la risa, la ironía, etc., base de muchas de sus composiciones, como puede verse en sus

sátiras de corcovados, narigudos, capones, borrachos, mulatos, etc.

Al profundizar en el corpus poético de Caviedes, asistimos al cuadro abigarrado y antiheroico de una sociedad limeña por la que pulularon todo tipo de pícaros, pedigüeños, falsos nobles, etc., todos ellos objeto de una larguísima y bien documentada tradición satírica anterior que se remonta a los clásicos, pero que fue revivificada durante el Siglo de Oro y que en Perú tenía el precedente de Rosas de Oquendo.

Sin embargo, el retrato de la Lima virreinal no estaría completo sin una figura fundamental: la mujer. Caviedes seguirá una tradición sólidamente afirmada, la de invertir el retrato idealizado de la dama en otro grotesco, pero lo hará introduciendo todo tipo de matices y recursos propios. Especial originalidad adquieren sus "pinturas de damas". Así, son objeto de la burla del poeta peruano pedigüeñas, alcahuetas, rameras, etc. Lorente Medina señala como particularidad de Caviedes el lugar secundario que ocupa en estas obras el discurso moral tradicional, mientras que destaca la denuncia de otros elementos más propios de la época, como la avaricia y la venalidad.

Como en el caso anterior, Lorente repasa con fineza y competencia crítica un altísimo número de composiciones en las que va señalando aquellos aspectos temáticos y formales más destacados, ofreciendo de esta manera un vivo cuadro de la variedad de motivos y técnicas propios del Barroco. Especial relieve otorga a los recursos lingüísticos que pone en juego, destacando la gran riqueza de vocabulario y la

variedad de jergas (militar, médica, minera, de germanías, etc.). De todo ello resulta la imagen de un autor de prodigiosa capacidad verbal cuya poética es buen ejemplo de cómo la gran poesía española del Siglo de Oro se trasladó y se adaptó a la realidad de la nueva sociedad colonial, dando lugar a una obra plenamente insertada en la tradición hispánica, pero no por ello menos original.

Jaime José Martínez Martín

Universidad Nacional
de Educación a Distancia, Madrid

Ignacio López-Calvo. *The Affinity of the Eye: Writing Nikkei in Peru*. Tucson: University of Arizona Press, 2013. 262 pp.

Perú tiene la segunda comunidad japonesa (nikkei) más grande fuera de Japón después de Brasil. *The Affinity of the Eye* estudia la raíz japonesa, que es tan importante como la de los afrodescendientes, chinos y judíos que participaron en el acrisolamiento de la nacionalidad peruana. Los autores que estudia López-Calvo revelan una cultura, una historia de migración y un proceso de integración que acarrea su apellido y algunas veces su nombre, por lo general castellanizado (José Watanabe, Fernando Iwasaki, Augusto Higa, etc.). Este libro recoge testimonios, narrativas y poemas de autores que componen el proceso de inculcación de japoneses en Perú, muchos de estos textos publicados en la última década.

En el primer capítulo, “Seiichi Higashide's *Adiós to Tears*: Flexible Citizenship, American War Propa-

ganda, and the Birth of Anti-Japanese Hysteria in Peru”, describe la historia de Seiichi Higashide, quien migró a Perú en 1930 y escribió esta historia basada en su experiencia en un campo de detención para japoneses. Trece países latinoamericanos mandaron a sus propios ciudadanos (8, 500 ciudadanos) a estos campos de concentración durante la Segunda Guerra. Al final de la guerra, Perú readmitió sólo a 79 en una estrategia para deshacerse de los nikkei. El texto de Higashide narra esta traición del gobierno peruano. El testimonio cuenta el proceso de integración, el desencanto con el arribo a Sudamérica, las dificultades que enfrentaban por la barrera del lenguaje y las dificultades para encontrar mujer, por lo que muchos de ellos pedían mujeres por correspondencia a Japón. El testimonio, de acuerdo con López-Calvo, debe ser añadido al canon de testimonios latinoamericanos. El texto describe, efectivamente, el clima convulso de la Segunda Guerra Mundial y la paranoia hacia los japoneses, italianos y alemanes, que fueron varias veces denostados por autoridades y ciudadanos para hacerlos desistir de permanecer en el país.

En el segundo capítulo, “*Okina-wa: El reino de la cortesía and Okina-wa: Un siglo en el Perú*: Dialogues with Nationalism and Renegotiations of (Sub)Ethnicity”, el autor se concentra en dos testimonios: *Okina-wa, el reino de la cortesía, y testimonio de un peruano okinawense* (2008), de Ricardo Munehide Ganaja Kamisato, y el co-escrito por Doris Moromisato y Juan Shimabukuro Inami, *Okinawa: Un siglo en el Perú*

Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar

Copia para uso académico y personal prohibida su reproducción